

Aguililla Calzada *Hieraaetus pennatus*

Catalán Àguila calçada
Gallego Aguia calzada
Vasco Arrano txikia

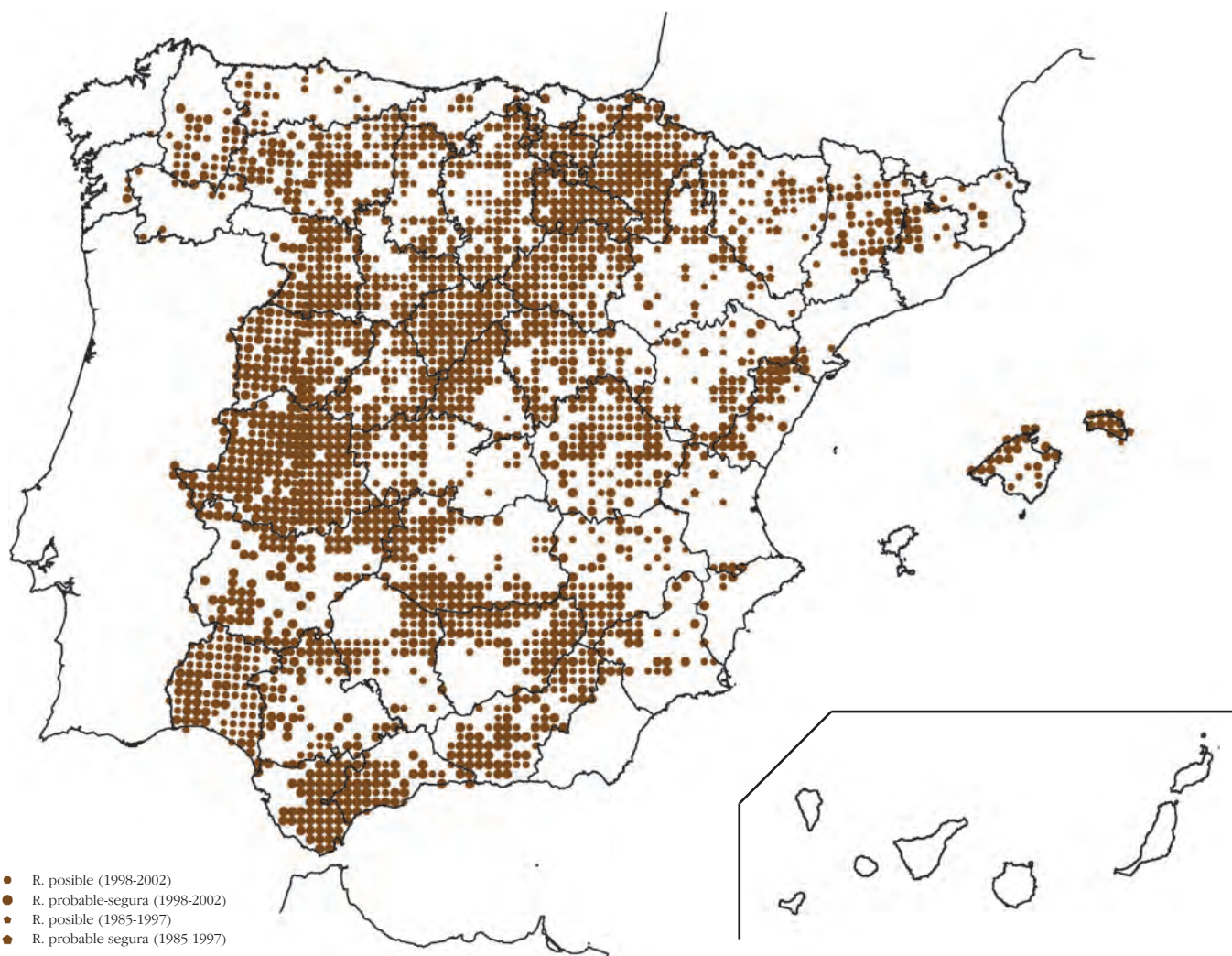


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Especie migradora transahariana que durante la época estival ocupa la franja latitudinal desde los 30° a los 56° latitud norte y se extiende desde Portugal y el norte de África hacia el este, donde llega hasta la porción occidental de la región china de Manchuria (Hagemeijer & Blair, 1997). En Europa (SPEC 3) se estima una población de 3.600-6.900 pp., más de la mitad en la península Ibérica (BirdLife International/EBCC, 2000). Está ausente en Italia y la parte central del continente y vuelve a aparecer de

nuevo a partir de los países balcánicos, con distribución disyunta (Purroy, 1997). Además, hay una población residente en el oeste de Sudáfrica y Namibia (Kemp & Kemp, 1998).

España. Como ave estival, eminentemente forestal, su distribución está determinada por la presencia de formaciones boscosas

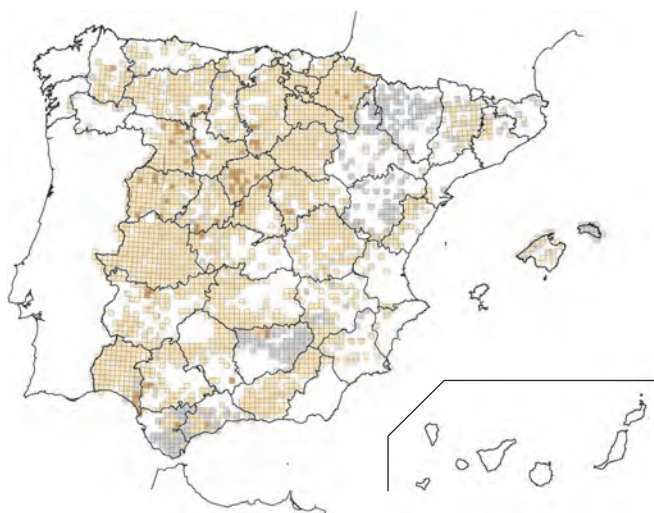


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
2.598	46,4	1.034	39,8	880	33,9	684	26,3	467	2.131

con claros y zonas abiertas, desde pinares costeros en Cádiz (Ceballos & Guimerá, 1992) a formaciones de pino salgareño en Cataluña (Bosch & Borrás, en prensa), aunque también ocupa encinares adhesados, como en el centro peninsular (Díaz *et al.*, 1994), alcornoques (Urios *et al.*, 1991), bosques de quejigo y roble melojo, cultivos de castaño en Málaga, e incluso sotos fluviales (De Juana, 1989), desde el nivel del mar hasta los más de 1.500 m de altitud en Palencia (Jubete, 1997) o los 1.700 m que probablemente alcanza en Sierra Nevada (Gil *et al.*, 2000a). Ocasionalmente nidifica en cortados rocosos, único sustrato utilizado para criar en las Islas Baleares, donde ocupa acantilados interiores (Viada, 1996). En España, en su mitad norte, se concentra en la porción central, y es muy escasa en la cornisa cantábrica, Galicia, parte de Aragón, Cataluña y Levante, zonas en las que se restringe a las montañas del interior. En la porción meridional presenta una distribución más irregular; es escasa en el alto y medio valle del Guadalquivir, La Mancha y está ausente en la porción más oriental de Andalucía. En las Islas Baleares, donde es sedentaria (Viada, 1996), nidifica en Mallorca y Menorca, mientras que en Canarias, Ceuta y Melilla está ausente como reproductora. Aunque ha sido tradicionalmente considerada como migradora de larga distancia, García *et al.* (1986) la citan como invernante en Doñana desde comienzos de la década de 1970 y Sunyer & Viñuela (1996) señalan una tendencia a la sedentarización desde mediados de la década de 1980 en el sur y SE de España. Con posterioridad, Martínez & Sánchez-Zapata (1999) indican una invernada regular de un número importante de individuos, principalmente en las provincias mediterráneas, aunque aún no se conoce si se trata de un verdadero fenómeno de sedentarización.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población mínima según los datos del presente atlas (aunque falta información en el 14% de las cuadrículas donde aparece) es de 2.905 pp. Su población se ha estimado previamente en 2.000-4.000 pp. (Purroy, 1997). Garzón (1974) la considera una de las rapaces más abundantes en algunas zonas del centro y



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
2.155	75	0	0	0	368

Extremadura, y según De Juana (1989) presenta la mayor densidad de todas las falconiformes presentes en los pinares de la sierra de Guadarrama. A principios de la década de 1970, Garzón (1974) encontró densidades de hasta 12 pp. nidificantes en unos 8 km², y la considera una de las rapaces más abundantes en la zona centro-occidental de España. En Cádiz es una de las rapaces diurnas más numerosas (Ceballos & Guimerá, 1992) y en la porción occidental de Málaga alcanza densidades de hasta 11 pp./35 km² (P. Díaz Robledo, com. pers.). Aunque en la década de 1960 Bernis (Bijleveld, 1974) observa una ligera disminución en España, Garzón (1974) la considera a principios de la década de 1970 como la única rapaz en expansión, opinión compartida por Iribarren (1977), Riofrío *et al.* (1984) y Elósegui (1985), autor este último que considera estable la población existente en Navarra. Datos más recientes la consideran en posible aumento en Extremadura (Prieta *et al.*, 2000), en aumento en la región de Murcia (Sánchez-Zapata *et al.*, 1996), mientras que García *et al.* (2000b) confirman un gran incremento en el número de parejas reproductoras en Doñana durante la década de 1990. Sin embargo, para Mallorca, Muntaner (1981) registra un fuerte descenso. En lo que respecta a la población invernante-sedentaria, el creciente número de registros repartidos por toda la geografía nacional podría indicar un aumento. Su población reproductora se mantiene estable en España y también en Portugal, Francia y Rusia, países que acogen entre el 85-91% de la población europea, aunque parece estar disminuyendo en más de la mitad de los países europeos donde nidifica, principalmente en las poblaciones orientales (Tucker & Heath, 1994).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

La destrucción y degradación de las formaciones boscosas por tala de bosques e incendios forestales constituyen el principal problema para su conservación (Suetens, 1989; Tucker & Heath, 1994). Entre las principales causas de mortalidad se han citado la caza, que supone más de la mitad de las aguilillas muertas de origen conocido (De Juana, 1989; Garzón, 1974) y el expolio de nidos (Muntaner & CRPR, 1985), aunque la incidencia de ambas actividades ha disminuido en los últimos años; las colisiones con tendidos eléctricos (Ferrer *et al.*, 1986a), la construcción de nuevas pistas (Jubete, 1997) y las actividades forestales en las cercanías de los nidos durante las fases tempranas de la reproducción (García Dios & Viñuela, 2000). Estos autores proponen paralizar las talas y el resinado, al menos durante las primeras fases del periodo reproductor, en un perímetro de 100 m y 50 m, respectivamente, alrededor del nido, medida que ha propiciado una de las mayores tasas de éxito reproductor en Ávila. También es probable que la acumulación de plaguicidas organoclorados afecte negativamente a su éxito reproductor, tal y como se ha descrito para otras especies migradoras (Thiollay, 1989). Su preferencia por pinares, junto a la proliferación de estas repoblaciones forestales en los últimos años, podría favorecerla. Entre las medidas a tomar para asegurar su conservación, merece la pena destacar la conservación de las zonas forestales, el desarrollo de programas de educación para reducir la caza ilegal y la modificación de tendidos eléctricos para reducir colisiones.

A. Román Muñoz Gallego y Julio Blas García